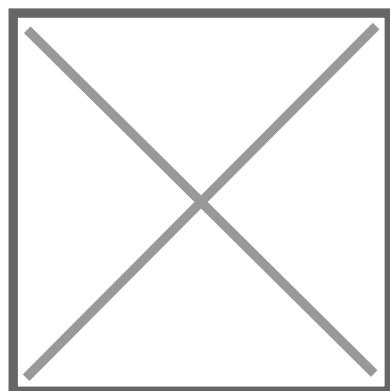




000159753 Pobre Capitán

Hugo Goldsack

8979

1915

Por imperativo profesional, me he pasado más de medio siglo averiguando casos y cosas del mundo contingente, para cumplir con alguna seriedad las exigencias del periodismo. He conseguido, con imaginación y psicología, hacer que se sinceraran conmigo personajes muy desconfiados, muy ásperos o muy difíciles. Pero, hubo uno, que era uno de mis mejores y más leales amigos, que sin eludir mis preguntas, sin embargo, nunca me dijo realmente quién era. Nunca supe dónde nació, quiénes eran sus padres, con quién se casó, cuáles fueron sus hijos, dónde estudió... Por una sentida nota necrológica de Juan Rubén Valenzuela acabo de informarme de que Luis Orrego Molina habría desencarnado recientemente, en un hogar sostenido por religiosas, y ni un solo dato más. La biografía de uno de los mejores amigos míos cabe holgadamente en una línea.

Sin embargo, a pocas personas he conocido mejor en este mundo. En los años gloriosos de la gran bohemia de los años cuarenta, tranqueamos juntos la noche santiaguina, bajo la alegre capitanía de Andrés Sabella. Como por arte de magia, iban descolgándose a las bulliciosas mesas de la fuente de soda "Iris" y del restaurante "Bosco" (el apellido de Artillio, uno de sus dueños) los noctámbulos impenitentes: Mario Ferrero, Edesio Alvarado, Carlos de Rokha, Sergio Brañes, Jorge Soza, Emilio Oviedo, Irma Isabel Astorga, Dámaso Ogaz, Julio Aciaras, Al-

tenor Guerrero, León Ocqueteaux, Víctor Castro y tantos más. Y entre ellos, imposible que faltara a la cita de todos los días, el poeta Orrego Molina. No Orrego Molina a secas, sino precedido el nombre del título que parecía haber sido acuñado solo para él: "el poeta"... Erguido, flaquísimo, ocultándose del mundo circundante y despreciable detrás de sus lentes, gruesos como una piedra o un escudo, al fondo de los cuales se asomaban unos ojillos microscópicos e inmóviles. Muchas veces pensé que Orrego Molina se ponía anteojos, no para vernos sino para ignorarnos. Y no porque nos menospreciara, sino porque a él le gustaba conversar de espíritu a espíritu, sin los prolegómenos y aditamentos desechables de las exterioridades físicas. Por eso, tal vez, nunca quiso opinar de escuelas filosóficas, de credos religiosos, de modas estéticas ni de amores humanos.

Alguna vez me dio a leer sus poemas, que no eran ni escasos ni breves. Sus versos eran una sucesión alborozada de imágenes luminosas, extraídas del más delirante joyel rubendariano, y los arcángeles, las princesas y los genios iban y venían por su mundo exclusivo. El destino fue cruel con él, como con todos los libertarios. Una vez escribió que quería ser "el capitán de un barco velero"... Y un día, con Irma Isabel apresuramos el paso en una esquina de la Biblioteca Nacional, para no entristecerlo. Porque allí estaba, muy a mal traer, al frente de un modestísimo harco manicero...

Ulises Nolasco, Sgo. 19-11-1988. P. 8

Pobre capitán [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pobre capitán [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile